

Entrevista al ministro de Defensa, José Bono

«Confío en el presidente del Gobierno, en su capacidad política y en sus poderes constitucionales»

EL MUNDO 09/10/2005

Texto: ESTHER ESTEBAN

En el lugar elegido para la entrevista -unas dependencias oficiales, cerca de Toledo- hay una foto situada discretamente detras de la puerta, apenas visible pero repleta de simbolismo. En ella esta el en primer plano, acompañado de Jose Luis Rodriguez Zapatero, el obispo castrense y la plana mayor del Ejército de Tierra, Mar y Aire, posando todos juntos en el Alcázar de la ciudad. Aunque desde que se realizó la instantánea apenas ha transcurrido un año, eran otros tiempos mucho menos convulsos, él acababa de tomar posesión de su cargo como titular de Defensa y sólo los más pesimistas auguraban un estallido en la cuestión territorial.

Tal vez por eso, cuando la periodista le pregunta a bocajarro si ha merecido la pena cruzar el Tajo o si, como dicen algunos, a su traje de ministro le empiezan a apretar las costuras en puntos esenciales como el concepto de nación, la patria o la solidaridad, sonrío y dice tajante que él está en el Gobierno con lealtad al presidente y con criterio.

José Bono es perfectamente consciente de que, una vez más, se ha situado en el centro de todas las miradas, y su nombre se repite en todos los círculos de influencia y poder de Madrid como el contrapeso del Gobierno frente a las insaciables demandas de los nacionalistas. Respetado por unos y despreciado por otros, a nadie deja indiferente, pero él se mantiene firme en sus convicciones, y dice que «del Ministerio me voy a casa» para acallar suspicacias.

La cosa no está para celebraciones y él lo sabe. Todo está listo para el desfile más importante que se celebra en nuestro país, con motivo de la Fiesta Nacional y, aprovechando el evento, afirma que sólo hay una nación, que es España; que la riqueza nacional es indivisible y debe beneficiar a todos los españoles; y que el Estatuto catalán debe tener el mismo consenso que en el 79. Dice alto y claro que España no se rompe porque unos pocos no quieran ser españoles. No tiene pelos en la lengua.

PREGUNTA.- Ministro, la Virgen de Cortes ha hecho poco caso a sus plegarias: le pidió un buen Estatuto y mire lo que han mandado, en el artículo 1 dicen que Cataluña es una nación. ¿Eso es aceptable?.

RESPUESTA.- Hasta que no pase el último santo no se acaba la procesión. El Parlamento de Cataluña ha enviado un proyecto, no un Estatuto. Tengo fe en el presidente, que ya ha dicho que ese artículo se reformará.

P.- Usted ha dicho claramente que la Constitución reserva el término nación para referirse a España. Si ese término fuera incluido, en vez de en el articulado, en el preámbulo del Estatut, ¿lo aceptaría?

R.- España ya era una unidad política cuando EEUU Italia y Alemania, por ejemplo, estaban en mantillas. Para mí y para la mayoría de los españoles, constitucional y afectivamente, sólo hay una nación, que es España. Lo demás, se diga donde se diga, son las regiones, territorios, entes o entidades que desde hace siglos la integran. Sentimentalmente merecen todos los respetos, pero legalmente es otra cuestión. Deseo que el Estatuto fortalezca a España y a Cataluña.

P.- El Rey ha dicho que la Constitución se fundamenta en la indisoluble unidad de la nación española, dando a entender que el Estatuto no se ajusta a esto, y los nacionalistas le han dicho que se calle. ¿El Jefe del Estado debe estar silente?

R.- No soy quién para aconsejar al Monarca lo que debe hacer y decir. Mucho menos para decírselo a través de la prensa.

P.- Ese no es el único asunto polémico. El Estatut prevé un sistema judicial propio, un modelo de financiación y un blindaje de competencias, que son un hachazo al modelo constitucional, ¿no?

R.- El proyecto de Estatuto se reformará en todo lo que resulte contrario a la Constitución y en lo que el Parlamento nacional estime conveniente. No hay por qué temer que el Parlamento se exprese con normalidad, ésa es la regla de la democracia. No es una amenaza, es lo normal en democracia.

P.- Permítame una curiosidad. ¿Se siente incómodo en su traje de ministro? ¿O le empiezan a apretar las costuras?

R.- No. En el Gobierno estoy como creo que debo estar: con lealtad al presidente y con criterio. Y le digo lo mismo de siempre: del Ministerio me iré a mi casa y, además, contento.

P.- ¿Se ha atrevido usted a hablar claramente con Zapatero del Estatuto catalán?

R.- No tengo que atreverme: el presidente no sólo me permite que le diga lo que pienso, sino que me invita a que le hable con franqueza sobre los temas relevantes.

P.- ¿Y qué le ha dicho del Estatuto de Cataluña?

R.- De sobra sabe usted que esa pregunta es inútil que me la haga.

P.- ¿Se ha planteado en algún momento presentar su dimisión si esto finalmente sale adelante? Porque, en apariencia, este texto representa todo lo que usted repudia.

R.- Ya le he dicho que confío en el presidente y prefiero ser optimista antes que profeta de la fatalidad.

P.- Sea como fuere, Zapatero se la juega. Otros tres ministros -los de Interior, Justicia y Administraciones Públicas- tampoco están de acuerdo, al igual que destacados líderes como Ibarra, Chaves, etcétera. ¿Este asunto está provocando una importante quiebra en el PSOE?

R.- En el Gobierno de Zapatero se puede opinar sin que te manden al Fondo Monetario. En el PSOE, cuando tenemos puntos de vista distintos, los ponemos en común y los resolvemos dialogando, como ya hicimos, por ejemplo, en Santillana del Mar.

P.- Sólo les quedan dos salidas malas: o aceptan lo inaceptable, que sería inconstitucional, o lo rechazan y pierden el apoyo de ERC y hasta del PSC, es decir, pierden el Gobierno.

R.- Hay más posibilidades en manos del presidente. Le reitero que confío en él, en su capacidad política y en sus poderes constitucionales.

P.- ¿Y no sería lógico que un tema de tal calado se debatiera en el seno del Comité Federal, y no sólo en la Ejecutiva? Porque algunos creen que esa decisión es una maniobra de Ferraz para evitar las críticas y no dar la imagen de división.

R.- El PSOE no va a prohibir el debate en ningún sitio. En relación con el proyecto de Estatuto de Cataluña, me interesa más cómo salga del Congreso de los Diputados que cómo entró. Ojalá que pudiera aprobarse con el mismo apoyo que el vigente Estatuto: sólo tuvo un voto en contra en 1979.

P.- Algunos dicen que, llegado el caso, hasta 50 diputados socialistas podrían romper la disciplina de partido y que se está buscando un capitán dispuesto a inmolarsse.

R.- Cincuenta es una cifra que me suena efectivamente, he leído en este periódico, precisamente, que podrían presentarse hasta 50 modificaciones al proyecto de reforma del Estatuto.

P.- ¿Le ha llegado a usted algún canto de sirena para que lidere un movimiento contra el Estatuto?, ¿o su lealtad con Zapatero está por encima de sus valores constitucionales?.

R.- Ni he visto sirenas ni las he oído cantar. Ser leal a la Constitución es compatible con serlo también al presidente.

P.- ¿Ha llamado usted a Rajoy o a algún otro dirigente del PP con el fin de parar el Estatuto?.

R.- No. Ya le he dicho que no hablo con sirenas.

P.- ¿Le ha mandado callar al Jemad, después de que los nacionalistas llegaran a hablar de tanques o ruido de sables porque éste defendiera la unidad de España?.

R.- En los cuarteles no hay ruidos de sables porque no hay ruidos antidemocráticos. Los militares españoles están puntualmente en la hora constitucional. El Jefe del Estado Mayor de la Defensa ha leído en voz alta el artículo 2 de la Constitución. Me preocuparía que los militares atacaran la Constitución, pero que la lean y la defiendan me agrada, aunque lo hagan en voz alta. Sin embargo, es cierto que algunos han querido dar a sus palabras un sesgo que no tenían.

P.- Afirmar que España es patria común e indivisible, ¿es ahora un síntoma de regresión democrática? ¿Los militares tienen que ser mudos, o tienen derecho a manifestar sus opciones?.

R.- Los militares no hacen manifestaciones partidistas, pero su amor a España no deben negarlo ni tienen que callarlo porque es parte de su juramento a la bandera. Defender a España es cumplir con el artículo 30 de la Constitución, y cumplir con la Constitución nunca es malo.

P.- Alguien dirá que eso del amor a España es algo rancio y antiguo.

R.- Lo único antiguo y rancio es querer volver al siglo XIX, a los privilegios por razón de nacimiento, a la pureza de sangre.

P.- ¿Qué es para usted lo esencial en este asunto de la distribución territorial del poder?.

R.- Como socialista, creo que la riqueza del conjunto es indivisible y debe beneficiar a todos los españoles. Es decir, que pagar más impuestos no da más derechos. Lo pienso yo y, sobre todo, lo dice la Constitución.

P.- Lo que es la vida. ¡Quién le iba a decir a usted que terminaría coincidiendo con Alfonso Guerra! .

R.- Con Alfonso Guerra coincidí en la salida del Hemiciclo hace unos días. Nos cedimos el paso y cruzamos unas palabras de saludo...

P.- Maragall dice que Cataluña ha agotado su margen de generosidad con España, Carod que no concibe una nación sin Estado y les plantea que su objetivo es la independencia de Cataluña. ¿Cómo pueden aceptar ustedes tales compañeros de viaje y unir su suerte a la del tripartito?.

R.- Las cosas son más fáciles con mayoría absoluta, es verdad. Sin embargo, hay que escuchar incluso cuando estás convencido de que tu interlocutor se equivoca. De lo que estoy seguro es de que España no se rompe porque unos pocos no quieran ser españoles.

P.- Serán pocos, pero hacen mucho ruido y tienen unos sentimientos poco amistosos.

R.- La Constitución no habla de sentimientos sino de derechos y de soberanía, y eso no lo cambia un discurso ni unas declaraciones. Por cierto, algunos de los que ahora se rasgan las vestiduras porque ERC apoya al Gobierno acabaron «hablando catalán en la intimidad» cuando necesitaron el apoyo de los nacionalistas de CiU, que también han votado el proyecto de Estatuto.

P.- Hay quien dice que si no quieren formar parte de España habrá que reconocerles el derecho a irse.

R.- ¿Irse? ¿A dónde? ¿Al centro del Atlántico? El derecho a la secesión no corresponde ejercerlo en nuestro ordenamiento constitucional a los habitantes de un territorio particular. Para que España cambie su actual configuración nacional o territorial es menester modificar la Constitución por el único camino que la Constitución establece. Lo demás serían atentados a una legalidad que los gobernantes hemos jurado «cumplir y hacer cumplir».

P.- Muchos ciudadanos no entienden que PP y PSOE sean incapaces de ponerse de acuerdo en los grandes temas de Estado. ¿No es una utopía que siga usted planteando un consenso entre ambos partidos?.

R.- En ocasiones lo pienso. Sobre todo cuando el PP vota en contra de la Ley de Defensa Nacional, lo cual tiene narices. Dos personas no se casan si una no quiere y en el PP no están para bodas. A ver si cambian.

P.- ¿De quién es la culpa, del PSOE por irse a una izquierda extrema, o del PP, por situarse en la derecha más radical?.

R.- La culpa no es del PP ni de sus votantes, sino de uno o dos dirigentes que quieren afirmar la autoridad que no les dieron las urnas ni sus compañeros, superando a Aznar en la radicalidad de sus pronunciamientos. El problema es que Aznar tenía la legitimidad de los votos y esa legitimidad no se hereda, se gana.

P.- ¿Por qué insiste tanto en hablar de consenso con el PP si algunos de sus dirigentes le atacan de forma inmisericorde?.

R.- Porque hay que dejar lo personal a un lado y darse cuenta del contrasentido que supone que haga falta una mayoría de tres quintos para elegir al Consejo de RTVE, por ejemplo, y se exija menos consenso para aprobar un estatuto de autonomía.

P.- Pues ya sabe, Felipe González ha dicho que con las cosas de comer no se juega y lo ha dicho a su lado. Lo cual ha levantado muchas especulaciones.

R.- Los especuladores de la intriga no conseguirán enfrentarnos. Ni Felipe ni yo nos prestamos a que los adversarios del PSOE nos usen contra Zapatero.

P.- ¿Tan mal están las cosas que fueron incapaces de ponerse de acuerdo en la Ley de Defensa Nacional aunque usted la tenía pactada con su amigo Zaplana?.

R.- Usted misma puede contestarse.

P.- ¿Pasará otro tanto con la Ley de Tropa y Marinería?.

R.- Por lo pronto, el PP fue el único partido que votó en contra. Pero seguimos con la mano tendida.

P.- Oiga, ¿y es normal que militares desarmados estén protegiendo las vallas en Ceuta y Melilla a las órdenes de un Guardia Civil? Algunos creen que eso es una humillación para el Ejército.

R.- No están desarmados, pero da igual que yo se lo diga porque hay ciegos que no quieren ver. Los que dicen esas cosas son los mismos que nos arrastrarían si un soldado produjese una baja de algún inmigrante que intentara pasar la frontera. Los cínicos son así de desvergonzados: critican una cosa y la contraria. Por cierto, los militares en esa misión tienen prohibido hacer fuego, excepto en caso de legítima defensa.

P.- El presidente ha dicho que nadie cuestiona la españolidad de Ceuta y Melilla, pero muchos ven tras las avalanchas la complicidad de Marruecos para reclamar los territorios.

R.- Lo que hay detrás, de verdad, no es ni Marruecos ni la españolidad de las ciudades de Ceuta y Melilla sino el hambre y la miseria de esas criaturas que hacen lo que pueden para poder comer. Dicho esto, lo que no se puede asegurar al mismo tiempo es que Marruecos está detrás de las avalanchas y que, con el despliegue militar que ha hecho en la frontera, está tratando con dureza extrema a los inmigrantes que quieren entrar ilegalmente en España. Ambas cosas no pueden ser ciertas a la vez.

P.- ¿La solución es aumentar la dimensión de la valla?

R.- Hay que cumplir la ley y no permitir tránsitos ilegales. Se ha subido la valla unos metros, pero sobre todo el Gobierno ha incrementado el presupuesto para cooperación, para ayudar a los más pobres del mundo, como nunca en nuestra Historia se había hecho.

P.- ¿Ceuta y Melilla son un polvorín que le estallará al Gobierno o la sangre no llegará al río?

R.- La frontera de España con Marruecos no la valló Zapatero. La inmigración no la inventó el presidente este mes de octubre. Estamos respondiendo a un problema que, como todo el mundo comprende, no es estrictamente de orden público. En lo que va de año se ha reducido en un 35% el número de pateras que entraban ilegalmente en España.

P.- Permítame una curiosidad. ¿Cómo le sentó que Fidel Castro se haya negado a que el Ejército cubano desfile el próximo día 12?

R.- Nunca se planteó un desfile de militares iberoamericanos en los términos que alguien quiso decir para, mintiendo, atacarnos más fácilmente. Se trata de

que estén presentes las banderas de los países que participan en la Cumbre Iberoamericana de Salamanca, escoltadas por cuatro o cinco soldados. Es un gesto de cortesía que no molesta a nadie que tenga la cabeza en su sitio.